

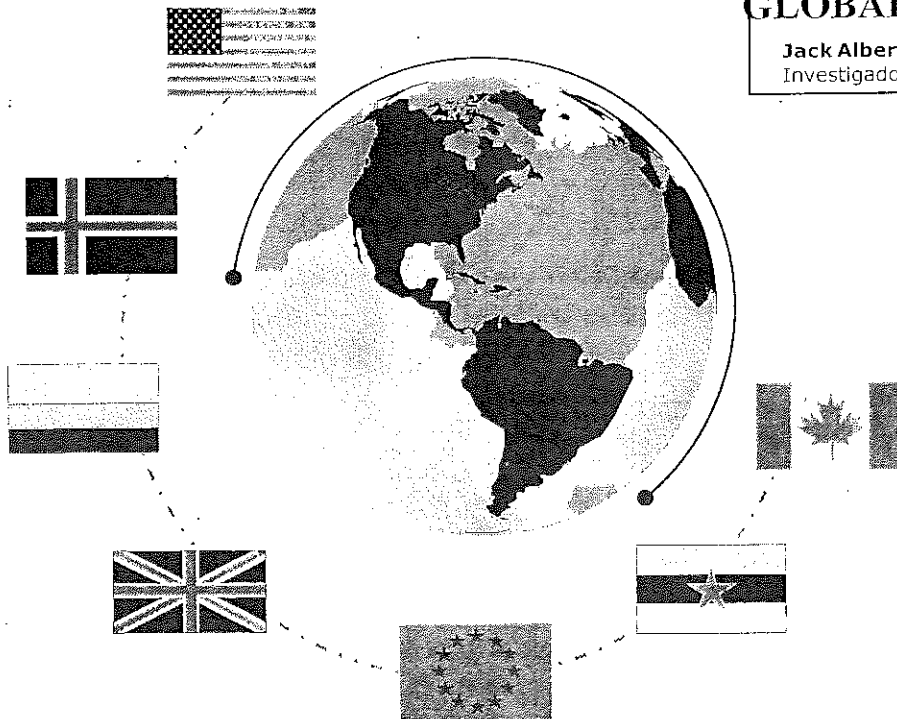


GLOBALIZACIÓN Y CONTADURÍA

GLOBALISMO Vs. NACIONALISMO

Jack Alberto Araujo Ensuncho

Investigador Contable, Consultor y Docente Universitario



Hay quienes manifiestan que el nacionalismo se encuentra en decadencia, dada la nueva situación planteada por el globalismo; que ya no tienen sentido las posturas nacionalistas, que el globalismo lo ha sustituido todo y, que al ser estos dos conceptos contrarios, o se es globalista o nacionalista.

Es cierto que hablar de globalismo y de nacionalismo es estar hablando de dos cosas opuestas pero no por ello excluyentes, incluso se armonizan y se complementan, el uno le da sentido al otro. Como todos sabemos, los contrarios si bien luchan y rivalizan entre sí, al mismo tiempo cada uno debe su existencia al otro y por lo tanto no puede eliminar al contrario por cuanto sería eliminarse así mismo. Ante esa lucha, pero al mismo tiempo ante esa imposibilidad de eliminarse, terminan coexistiendo y armonizando. Esto es siempre el final de los contrarios. Es así como entonces las partes coexisten con el todo, lo general con lo individual, lo universal con lo particular y del mismo modo lo global con lo nacional.

Entonces, me parece que hay que tener un poco de cuidado en la construcción y percepción que tengamos de lo nacional y lo global. Es importante al mismo tiempo anotar que, desde el punto de vista nacional, debemos mantener y conservar nuestra identidad, luchar por ella, pero sin negar que la globalización aporta; lo global enriquece lo nacional pero sin pensar que ha de sustituirlo. No podemos entregar lo nuestro para recibir lo de fuera por el destello que nos produce. En ese sentido hay que tener cuidado. Yo pienso que lo nuestro tiene valor y que hay que defenderlo.

Aplicando todo esto a la cultura, diría que a nuestra cultura debemos cuidarla, protegerla, consumirla, amarla, pero al mismo tiempo estar en condiciones de asimilar otras culturas. Al fin y al cabo las otras culturas también tienen cosas buenas

que nos pueden aportar y enriquecer. En ese sentido no veo como no podamos disfrutar de un concierto de Michael Jackson o de Pavarotti del mismo modo que disfrutamos un concierto de vallenatos y de cumbias.

Antes, el nacionalismo era un nacionalismo ciego o radical, manifiesto entonces en el rechazo, a cualquier tipo de intervención extranjera o cualquier tipo de participación de los extranjeros en nuestro país. Gritábamos consignas de rechazo quemábamos banderas norteamericanas y salíamos a las calles a protestar contra cualquier manifestación extranjera en nuestro país. Yo creo que el nacionalismo de hoy no está por eso, ha perdido su radicalismo, ha perdido su "ismo" y se ha convertido en nacional. Debemos conservar nuestra postura en defensa de lo nacional, de nuestros valores autóctonos, al tiempo que podemos ser permeables ante la participación extranjera en la medida en que ella aporte y nos haga ser más de lo que somos, que nos permita tener más de lo que tenemos y posibilite avanzar del punto en donde nos encontramos. Todo lo cual debe necesariamente hacerse en reconocimiento de los principios de igualdad, autodeterminación y respeto a nuestra soberanía nacional. Todo ello posibilita un nacionalismo sano de nuevo tipo.

Demos otro ejemplo que nos permite ilustrar mejor lo que significamos cuando decimos que hay que adoptar una posición nacionalista. Es creer en nuestros valores materiales, culturales, sociales, profesionales, científicos, artísticos, folklóricos y humanos. Y tenemos muchos dignificantes casos.

Gabriel García Márquez fue capaz, a partir de nuestra propia realidad, de aportar a la literatura universal. El mundo entero es capaz de nutrirse de esa literatura macondiana hecha aquí en nuestro país con nuestra propia realidad, escrita en nuestras propias calles, hablando de su familia, de su abuelo, de su pueblo, de sus costumbres, de las creencias y

fantasías de nuestra propia gente pero con capacidad de conmover al mundo entero. Igualmente es el caso de Botero quien fue capaz de plasmar en sus lienzos y esculturas nuestro entorno: la gente, las costumbres, las calles y el acontecer cotidiano de Medellín; con esa fórmula ha conmovido el arte universal, poniendo a las gentes de las grandes metrópolis como Nueva York, París y Tokio a consumir nuestro arte nacional.

También debe mencionarse, en el ámbito científico, el trabajo de Manuel Elkin Patarroyo quien con su mentalidad nacionalista y empleando a nuestra gente como investigadores en sus propios laboratorios logró aportar a la ciencia universal soluciones a grandes problemas mundiales. Está también el caso de los profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia cuando con su trabajo y esfuerzos propios han sido capaces de aportar al tratamiento de los enfermos de Alzheimer.

Serían muchos y muchos casos más por citar. De igual manera nosotros en la contaduría tenemos que hacer eso. Sin renunciar a lo que tenemos, a nuestra propia cultura contable, esa que hemos construido nosotros mismos, pero al mismo tiempo saber asimilar lo bueno que nos llega de afuera. No enajenarnos por un sentido meramente "globalizante".

Para finalizar quiero aportar tres ejemplos en el caso de la contaduría pública:

1. Revisoría fiscal. La Revisoría Fiscal es parte de nuestra cultura, eso solo existe en nuestro país, esa figura no existe en otros países y los norteamericanos nos quieren imponer la Auditoría Externa a cambio de la Revisoría Fiscal. Imponer la una a costa de la otra, es algo que desde ningún punto de vista, podemos admitir.

2. Ejercicio profesional. Ellos quieren que nosotros les permitamos ejercer como contadores en Colombia pero sin que nosotros como colombianos podamos ejercer en el país de ellos. Lo cual no consulta la equidad, el equilibrio, ni la armonía.

3. Educación contable. Del mismo modo en lo académico, se nos quiere imponer una formación técnica negándonos la posibilidad de una formación integral en la que se privilegie el saber. Siendo que nosotros, si en algo hemos aportado al desarrollo de la contaduría en nuestro país, es justamente en ese terreno.

Desde hace veinte años, por lo menos, hemos estado trabajando y construyendo alternativas para la globalización. Nos hemos estado preparando para dar ese paso sobre seguro, sin improvisaciones, sin riesgos mayores y con posibilidades de éxito, para aportar más que recibir. No nos dejemos cegar por todo lo que brillando nos viene del extranjero. Recordemos, no todo lo que brilla es oro y antes de tomar una decisión hay que sopesarla muy bien.